



Mirar y contar, igual a ser

Alfama recupera las crónicas de Azorín 'París bombardeado' y 'Madrid sentimental', publicadas en 'ABC' y cuya edición previa se remonta a comienzos de los años 20

'PARÍS BOMBARDEADO...'



Azorín
Editorial Alfama
Málaga 2008.
106 páginas. 12 euros

En plena revisión de los modelos periodísticos, la inesperada (a estas alturas) entrada en juego de Azorín puede servir para plantear con cierta perspectiva histórica en qué consiste el arte de narrar. José Augusto Trinidad Martínez Ruiz Azorín (Monóvar, 1873 - Madrid, 1967) ejerció de corresponsal en 1918 para el diario ABC en el París desmembrado durante la Primera Guerra Mundial. Las crónicas que escribió se recogieron posteriormente en diversos volúmenes a comienzos de los años 20, pero de todo en estos días permanecido en el más incómodo de los olvidos. Ahora, la malagueña Editorial Alfama las acaba de sacar bajo el título *París bombardeado* en un espléndido libro junto a *Madrid sentimental*, epítome que engloba otros escritos periodísticos de corte más pinero que nunca igualmente magisteriales. De no vivamos por pares.

París bombardeado constituye la experiencia directa de un hombre ítem a la guerra. Azorín ha superado ya sus ideales anarquistas y su pensamiento se halla cómodamente anclado en el conservadurismo. Maneja, en ese sentido, ciertos prejuicios románticos (povosados con las dosis justas de ironía e insistencia) por los cuales, por ejemplo, espera que la comedia no le suplique demasiado dada su condición de visitante extranjero, especialmente español. ¿Qué queda de la comedia francesa? Pronto, sin embargo, las crónicas pasan de impresiones de siendo y locales cerradas a las sienes, los escaños y el caos. Sin abandonar su actitud de observador externo,



Azorín, en su escritorio, ya en los años 60, poco antes de su muerte.

PROCESO

Lo mejor es la suflidez con la que el autor cuenta la costumbre de un grupo humano ante el fuego

se conjugan las obras de Monesigone y Cervantes con las miradas de las que están contruados sus escritos, miradas fúnebras de personas anónimas que pasan entre las bom-

bas, como fincarras que preconizan cierta literatura que en el futuro se valdrá del mismo para abrir puertas. Lo mejor de *París bombardeado* es la suflidez con la que el autor de *La voluntad* va narrando la costumbre ante el fuego de un grupo humano: "El cañón es un estropeado despenador. Tiene la ventaja sobre los otros despenadores de que a los dos días ya se despierta uno un poco antes de que suene". Es aquí donde la suflidez se hace más frágil. Azorín logra regresar a

su rango, pero su mirada ya es otra, apesadumbrada, consciente de que las guerras nunca cesarán en su empeño de ganar crueldad y obediencia a la extinción.

Madrid sentimental es, por contra, el rosario cándido del Reino, de las librerías de viejo, de los poemas, de los rebeldes, de quienes simultáneamente disfrutamos de sí mismo que adviene, aunque nunca lo expresa, la posibilidad de nacer de que todo se acabe. Ambos grupos de crónicas son, claro, los dos